



La mirada puesta en el QUIÉN

Ricci Ricardo T. ¹

¹Médico Clínico. Profesor Titular (Retirado) de Antropología Médica- Facultad de Medicina – Universidad Nacional de Tucumán – ARGENTINA.

Correo electrónico de contacto: riccirt@fm.unt.edu.ar

Recibido: 12 de junio de 2020 – Aceptado: 10 de agosto de 2020

Al tener la valiosísima oportunidad de considerar el universo de la Educación Médica con el objetivo de reflexionar acerca de los aportes que las humanidades médicas pueden hacer sobre este tema, se me abre un panorama vastísimo de complejidad ilimitada. Las posibilidades de acceder a la cuestión son varias y muy diversas. En la instancia de intentar una mirada inclusiva, vino a mi memoria una estrategia de aproximación que me enseñó un viejo profesor de filosofía. Él la denominaba la técnica de las 5 Ws y una H. Se refería a un recurso utilizado en campos tan diversos como el periodismo, la investigación científica y la investigación policial. Consiste sencillamente en construir una descripción de un asunto respondiendo a las siguientes preguntas: Qué, Cuándo, Dónde, Por y Para qué, Quién y Cómo (*What, When, Where, Why, WhatFor and How*).

Este conjunto de preguntas nos es particularmente útil a la hora de enfrentarnos a un tema de la complejidad de la Educación Médica y los desafíos que los tiempos le proponen. Nos hemos ocupado de ahondar y rever permanentemente las cuestiones relacionadas con el Qué, el Cuándo, y el Dónde. Obviamente no se trata de un tema concluido, nunca podría estarlo, pero, como digo, ha sido tratado profusamente y nos ha ocupado en los congresos de educación médica con harta frecuencia. La literatura disponible es muy rica, de modo que si uno lo desea, puede discurrir en estos asuntos como un navío en aguas anchas,

profundas y mansas. Los Cómo, por otro lado, nos ocupan permanentemente. Desde hace más de cien años la educación médica se ha caracterizado por rever y proponer iniciativas innovadoras y superadoras, hay docentes médicos inquietos y creativos. Sus propuestas se han sucedido y han sido argumentadas sólidamente de modo que todos, cual más cual menos, estamos al tanto de ellas. Los Por qué y Para qué, son también convenientemente trabajados y varían naturalmente de acuerdo a los niveles educativos que se encuentren en consideración: grado, residencias, posgrado.

De lo que deseo ocuparme en este texto es de discurrir acerca de la pregunta que falta, esa que a mi juicio no es considerada con la misma insistencia ni con similar profundidad, el *Who*, el Quién.

El Quién al que deseo referirme es el agente de la educación, aquella persona que toma para sí la responsabilidad de enseñar, es decir, de instruir al alumno transmitiendo sus conocimientos, sus habilidades, sus competencias y sus valores. Se trata de una de las tareas con más alto contenido de humanidad; de hecho caracteriza al ser humano, el resto de los animales pueden aprender, pero no enseñar.

El trabajo docente es propiamente humano como de manera reiterada y certera lo han comprobado las neurociencias. No pretendo entrar en discusiones acerca de si el profesor es el único agente del proceso educativo, claramente no lo es; tampoco hacer explícita

referencia acerca de asuntos tan valiosos como en quién hace, o debería hacer foco la educación. Todos estamos convencidos que el proceso educativo es dinámico, y los agentes (profesores y estudiantes) ocupan la centralidad del mismo de manera interactiva y retroalimentada. La

Abordaje complejo.

Un tema simultáneamente complejo y complicado, que nos afecta de manera directa, en el que se entremezclan cuestiones racionales que entran en conflicto con cuestiones emocionales y afectivas; intentamos una descripción desde la experiencia propia que necesariamente involucra a un colectivo del que formamos parte. Un tema escasamente tratado, quizás porque no interesa lo suficiente, quizás porque es preferible no despertar incomodidades. Creo que se lo puede abordar genuinamente si uno no se erige en juez, sino en una persona que intenta hacer una descripción desde un nivel 'meta', del colectivo que lo incluye. Ésta va a ser mi mirada, cada vez que hable de los docentes de una facultad de medicina, yo mismo me encuentro implicado en mayor o menor medida.

Hace unos años, en un plenario en nuestra facultad, se destacaba su fracaso en formar médicos que cumplan con el perfil de generalista que se propone lograr; solicité permiso para intervenir y dije lo siguiente: "Me parece que debemos poner énfasis en el formador y en el formador de formadores". Una de las principales autoridades de la facultad, a la sazón, un colega, me replicó apelando a la responsable de la formación de docentes: "Ricardo, creo que lo que dices no se ajusta a la verdad. El 75% de los docentes de la facultad tiene hecha la maestría en educación médica o la carrera de especialización en docencia universitaria en el área de las ciencias de la salud, ¿no es así Sra...? "...Sí, por supuesto, así es." Lamentablemente, insisto, lamentablemente, la calidad de los docentes no se mide por la cantidad de carreras que se hayan hecho para especializarse; por el contrario la realidad parece decirnos enfáticamente que no tiene nada que ver. El éxito docente parece estar más directamente relacionado con valores tales como el compromiso, la dedicación y la disponibilidad que con los estudios pedagógicos y didácticos que se hayan efectuado. Esta afirmación es de por sí irritativa y se expone a fuertes refutaciones, aun así juzgo honesto hacer la advertencia. Con el

educación centrada en el alumno no excluye, ni puede excluir, el rol determinante y central del Quién que tiene a su cargo la programación y ejecución del proceso. Es a ese Quién, agente de la educación al que deseo referirme.

desarrollo del trabajo vamos a tratar de fortalecer esta postura.

Es menester destacar que hablar 'del' docente médico caemos en una generalización falaz, los que existen son 'los' docentes médicos. Estamos ante una amplia variedad de tipos y caracteres y es nuestro deber tener en cuenta a la mayoría, a la minoría e incluso el caso único.

En esta heterogeneidad, observar algunos aspectos puede sernos de utilidad: los intereses de los docentes y la incompatibilidad de los mismos, la vocación, el compromiso con la tarea, los alumnos y la institución, su disponibilidad. Algunos de estas cuestiones entran marcadamente en conflicto cuando se intentan efectuar cambios sustantivos en las facultades. Los docentes no se niegan explícitamente a encarar los cambios, por el contrario asienten en los plenarios y luego, lo que se observa es: falta de compromiso, desinterés, maniobras de disuasión o simplemente ese dejar pasar el tiempo incumpliendo con los plazos estipulados para las etapas o las metas. Es temerario decirlo, pero es habitual que los alumnos comenten que tal o cual docente les ha hablado negativa y desesperanzadamente de los cambios que se están proponiendo, que todo es para peor y que son ellos los que serán conejillos de indias de tanta aventura pedagógica.

Hacer el cambio de lo tradicional al ABP (Aprendizaje Basado en Problemas) fue monumental y contracorriente. Pasar del rol docente tradicional a la figura del tutor, una tarea ímproba. Intentar el currículo integrado un esfuerzo titánico. Todo ese acomodamiento lleva tiempo y más tiempo, superposiciones e indefiniciones, dudas, inconsistencias y marcadas diferencias de eficiencia de las cátedras. Sirva esta rápida enumeración para fundamentar la siguiente afirmación: a la mayoría de los docentes médicos no le gustan los cambios, decididamente parecen preferir el *status quo*. En todo sistema - una facultad lo es - para que todo permanezca igual es necesario aportar permanentemente

retroalimentación negativa. No afirmo que el cambio sea de por sí un valor positivo, intento transmitir que es mediante el compromiso y la disponibilidad que los docentes puede abonar a

En la 'Academia'

Se afirma que es la misma academia la que no se encarga de premiar ni reconocer el trabajo de sus profesores. Resulta penoso e irritante advertir que a la hora de juzgar los antecedentes de un aspirante a un cargo docente, a lo que se le asigna máximo valor sean los trabajos de investigación publicados en revistas varias. En esas evaluaciones se considerará la participación en la gestión académica, los concursos de los que participó en carácter de jurado, si tiene en curso tal o cual programa de investigación, si participa como líder o director de algún programa de voluntariado o de extensión a la comunidad, cuántos maestrandos y doctorandos tiene a su cargo, etc. Esos elementos serán los que inclinen la balanza a la hora de decidir la asignación en un cargo docente, la clase de oposición hasta puede ser menospreciada. *«O sea es mucho más fácil, me da la impresión a mí, que te promuevan por hacer investigación a que te promuevan por hacer docencia al momento de reconocimiento»*¹

No se tiene en debida cuenta el desempeño docente en sí. La originalidad de las clases y actividades prácticas que conduce, hemos perdido la costumbre de elevar a las autoridades de la facultad la memoria anual de la cátedra con la evaluación del desempeño docente. No se evalúa la innovación en el diseño de las instancias del proceso de enseñanza aprendizaje. No se tienen en cuenta los criterios

Para continuar con la descripción:

Un ejemplo más. En nuestro plan de estudios de la carrera de médico se sostiene de manera consensuada y explícita – ya lo dije - que el perfil del egresado debe ser el de “un médico generalista, con conciencia de su inserción socio cultural y provisto de los valores éticos necesarios para el ejercicio consciente de la profesión”. Uso las comillas para indicar que es, palabras más palabras menos, lo que se consigna en el plan de estudios vigente. Este diseño muy bien intencionado y adecuado a las necesidades locales y regionales de la comunidad a la que nuestra facultad pertenece, no se condice con el

favor o en contra del cambio oportunamente y con argumentos bien fundamentados. Además, destaco, son demasiados los docentes propensos a hacer y decir sólo lo políticamente correcto.

de adecuación al proyecto pedagógico de la cátedra, a las necesidades globales del plan de estudios. Se menosprecia incluso su tarea en el grado, cargo para el cual concursa, porque no dirige una carrera de posgrado o una especialidad. Las actividades realizadas con estudiantes, cursos optativos, seminarios, instancias de debate (cine, literatura, otros), las guías para trabajos prácticos, las innovaciones metodológicas tienden a ser infravaloradas en comparación con los logros en publicaciones especializadas, las prácticas asistenciales o las participaciones en cursos, congresos y jornadas. Estoy convencido que no son pocos los lectores que coincidirán conmigo.

A esto, entre otras cosas, nos referimos cuando hablamos de poner la lupa en el Quién. Una vez que respondamos las preguntas: ¿Qué es lo que valoramos del Quién? ¿Qué requiere del Quién la institución educativa? comenzaremos a tener algo de orden y a diseñar un perfil del formador que resulte satisfactorio y se oriente a la excelencia. Los buenos maestros tienen expectativas positivas de sus alumnos, desde el principio hasta el fin. Podemos definir nuestro norte con una frase como esta: *“Sabén que un buen docente es como Pygmalión, que con base en su esmero, dedicación, cariño y expectativas, logra que Galatea, una estatua de mármol por él esculpida, cobre vida y calor.”*²

egresado que la facultad genera. ¿Cómo lo sabemos?.

La enorme mayoría de los egresados optan por ingresar a residencias de especialidades o realizar cursos superiores de especialización. Los cargos de las residencias de medicina general, clínica médica, pediatría general no se logran cubrir en nuestro medio. Es decir no hay demanda para tales cargos. Los puestos de médicos de actividad comunitaria, de extensión rural o de lugares desfavorecidos no son apreciados. Quién accede a un cargo de médico generalista en el interior de la provincia, inicia inmediatamente su trámite de traslado a la

ciudad, casi en el mismo instante de aceptar su designación. Indudablemente, por detrás de estas evidencias, hay un complejo entramado socio económico que no corresponde ser tratado aquí, también hay urgencias, intereses y prioridades personales que determinan la toma de decisiones del novel egresado.

Sin embargo algo debo decir respecto a la formación de estos jóvenes. Muchos refieren que durante los cinco últimos años de la carrera escuchan con frecuencia quejas de las desventuras profesionales de sus profesores. Lo dura que es la profesión, lo mal pagado que está cualquier sacrificio, lo difícil que resulta no ser explotado por el sistema público o por el sistema privado, que si no se cuenta con una “víbora” o “algo para enchufar” el médico se muere de hambre y cosas por el estilo.

Eso funciona verdaderamente como un ‘currículo oculto’ que va minando todo lo que el plan de estudios se propone lograr año a año en su diseño clásico. Por otro lado, - acá me expongo a la crucifixión - los propios docentes son especialistas, no tienen vocación de generalistas. No hay docentes con perfil de médicos generales, o son muy escasos, que den ejemplo de la práctica profesional que se desea inculcar. Los

Insistiendo en el Quién.

Los docentes de medicina nos negamos a tratar, en toda su crudeza, los asuntos que nos involucran a nosotros mismos cuando hablamos de calidad educativa. Miramos hacia el costado y nos mostramos predispuestos a contestar cualquiera de las preguntas menos la del Quién. Sin embargo, debemos destacar que uno de los desafíos que tenemos entre manos es el de distinguir el trigo entre la paja en nuestro propio medio universitario. Digámoslo de una vez: la docencia en medicina debe estar en manos de personas decididamente inclinadas por vocación a la formación de los futuros médicos.

Esta afirmación tiene, desde mi perspectiva, por lo menos dos significaciones tan contundentes como polémicas:

1) La motivación principal y determinante de un docente en medicina debe ser su deseo concreto de participar en la formación de nuevos médicos. Esto incluye el compromiso, la entrega, la creatividad y la disponibilidad personal puestos al servicio de dicha tarea, y excluye todo tipo de

profesores de las cátedras de Clínica Médica son especialistas. Las clases de la patología del sistema cardiovascular, las dictan cardiólogos, las de pulmón y sistema respiratorio, neumonólogos y las de riñón nefrólogos. ¿Esto está mal? No, mientras haya docentes que hagan la imprescindible integración, no mientras alguien transmita con su testimonio la unidad personal del paciente y que la patología, cualquiera ella fuera, se instala en una unidad integrada, autopoietica e interdependiente denominada Persona Humana.

En clínica médica no puede ocurrir que el ‘profe’ que está dando la clase de Lupus Eritematoso Sistémico, sin dudas un reumatólogo, no pueda informar al alumno acerca del compromiso hemodinámico de un derrame pericárdico. No puede concluir esa clase sin haber hecho mención exacta de lo que es una nefritis lúpica y como se debe proceder. Los modelos que nuestros estudiantes ven, los docentes que tienen a la vista, no cumplen con los requisitos del perfil del plan de estudios de la facultad. ¿Qué pretendemos de ellos? ¿Cuál es, entonces, la causa del fracaso de la institución educativa?

motivación ajena a ese núcleo de la docencia. Entre estas motivaciones ajenas, que me animo a denominar espurias están: la búsqueda de prestigio personal, la mera satisfacción de una necesidad laboral, acceder a un puesto que asegure aportes jubilatorios y seguridad social, lograr espacios de poder, lograr distinción entre los pares, asegurar el reconocimiento social en el medio asistencial, etc.

2) Reconocer que además de cualquier camino formativo en docencia que hayamos recorrido, hay un germen inicial que impulsa a dedicarse a esta determinada tarea. Dicho en términos que pueden ser demolidos por argumentaciones en contrario: ‘Maestro se nace, no se hace’ Soy consciente de la debilidad de dicha afirmación y de que toda una biblioteca podría ser usada como evidencia en contrario, sin embargo es muy común entre los docentes comprometidos ‘sentir’ el resonar de esa contundente afirmación.

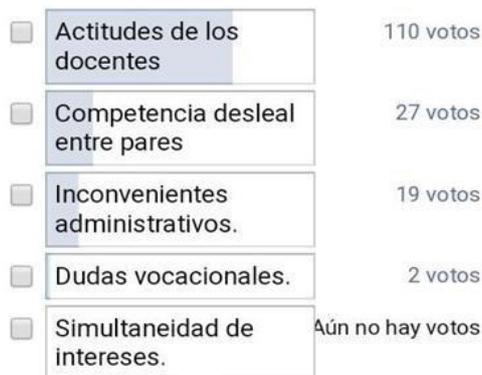
Una encuesta decididamente inválida

Recientemente he recurrido a las redes sociales para poner a prueba algunas ideas y convicciones sobre el tema de la docencia en medicina que nos viene ocupando. He realizado una encuesta en Facebook a los casi 900 alumnos integrantes del perfil de la cátedra de Antropología Médica a mi cargo y he obtenido algunos resultados que puedo reconocer como orientadores. Si, sólo orientadores ya que realizar una encuesta de este tipo carece de todo rigor científico y estadístico. No tiene absolutamente ningún valor diagnóstico de la realidad y mucho menos nos permite hacer una predicción acerca de ella. Sin embargo como orientación, como fotografía parcial y deformada, acaso pueda ayudarnos.

Mi hipótesis al iniciar este artículo me guió a realizar esta primera pregunta. En mi experiencia en la facultad he advertido, en mis interacciones con los estudiantes, que los docentes tienen responsabilidad en la evolución

de los alumnos durante la carrera. Por otro lado es una cuestión obvia: todo componente de un sistema, cualquiera este sea, tiene efecto sobre los otros componentes del mismo sistema. El caso es que hice la pregunta intentando tener en cuenta a todas las partes involucradas en el mismo: los propios alumnos, los docentes, los administrativos, la institución. La tendencia desde las primeras respuestas fue marcada, los estudiantes perciben, mayoritariamente, que las ‘actitudes de los docentes’ tienen una incidencia causal en los contratiempos y frustraciones que ellos experimentan durante el cursado de la carrera. Alguien podría decir: obviamente el alumno lo va a percibir así, los docentes son los principales obstáculos entre ellos y su objetivo. ¿Tiene que ser esto así, o podría ser de otra manera? Sinceramente creo que el docente si bien es el que evalúa, no debería ser percibido como un obstáculo, todo lo contrario.

Según tu percepción, ¿cuál es la causa más directamente relacionada con los contratiempos y frustraciones de los estudiantes durante el cursado de la carrera de médicos?



Por otro lado, el alumno percibe inmediatamente la falta de compromiso del docente con su tarea. La informalidad, da lo mismo esto que aquello, que trabajen solos que yo ya vuelvo, que eso dice el programa pero yo pienso que..., que hagamos dos prácticos en uno para recuperar, que nos vamos una media horita antes total... La falta de compromiso en cualquier orden de la vida es letal en instancias de enseñanza. Podríamos decirlo de manera vulgar:

Falta de compromiso mata papá, falta de compromiso mata profesor, falta de compromiso mata líder de cualquier tipo. Ante la falta de compromiso, e inmediatamente después de la decepción, viene la falta de respeto y el descarte del modelo de rol. Consciente o inconscientemente una mentalidad adolescente como la de nuestros alumnos, dice: “Yo eso no deseo para mí”.

Cuando en la encuesta anterior nos referimos a "Actitudes de los docentes", ¿a qué nos estamos refiriendo?

| | | |
|--------------------------|---|----------|
| <input type="checkbox"/> | No es motivador ni optimista. | 51 votos |
| <input type="checkbox"/> | Se comunica agresiva o despectivamente con los alumnos. | 36 votos |
| <input type="checkbox"/> | No se comporta de manera comprometida con su tarea. | 33 votos |
| <input type="checkbox"/> | Es informal o impuntual. | 12 votos |
| <input type="checkbox"/> | Parece no saber lo que esta enseñando. | 5 votos |

Según lo publicado oportunamente en "AMEE guide No. 20: *the good teacher is more than a lecturer –thetwelve roles of the teacher.*"³, el rol docente es variado y multifacético. Explícitamente lo dice esta importante revisión: El rol del docente médico no sólo consiste en dar clases, tiene otras responsabilidades ligadas con el planeamiento, como desarrollador de actividades relacionadas con el aprendizaje, como ejemplo del rol de profesional, etc. Esta guía, que invito a leer detenidamente, me motivó a hacer una nueva pregunta, una que representase con mayor fidelidad el aspecto más descuidado por los docentes en su contacto pedagógico con el alumno de medicina.

Una vez más los resultados obtenidos son coherentes con las preguntas antecedentes. Los docentes médicos fallamos principalmente como facilitadores del aprendizaje y como proveedores de recursos para el mismo. Esto quiere decir en primer lugar, que no estamos desempeñando bien nuestra función como guías del aprendizaje de los alumnos, no estamos definiendo claramente los objetivos y los caminos por donde debemos transitar en común. Este rol está generalmente vinculado al docente tutor, ya que esa función existe escasamente en nuestra facultad, considero que puede estar referido a la falta de acompañamiento y guía por parte de docentes auxiliares y de mensajes claros de metas a lograr por parte de los docentes medios y profesores.

Como desarrolladores de recursos de aprendizaje estamos fallando probablemente en la provisión de material bibliográfico para nuestros alumnos. Principalmente de bibliografía

seleccionada y privilegiada por nosotros como de alta pertenencia. En mi cátedra concretamente, nos ha resultado muy difícil proveer al estudiante del tipo de bibliografía que al él le gustaría tener. Nuestros estudiantes de segundo año prefieren el formato 'manual' al que están acostumbrados desde la secundaria. Abrir la búsqueda bibliográfica a libros menos concretos y resumidos y a sitios seleccionados de internet les resulta una gran dificultad. No hemos sido capaces aún de hacer un aprovechamiento adecuado de las tecnologías de la información que la institución pone a nuestro servicio. En ello se pone de manifiesto nuestra indolencia y resistencia a los cambios y adecuación a recursos novedosos ya debidamente probados.

Muchos de nosotros durante años hemos cumplido esos diferentes roles relacionados con la función docente más completa y jerarquizada, la guía de la AMEE nos permite tomar cabal conciencia de esa multitarea que significa ser profesor universitario. Pone ante nuestros ojos las doce competencias del profesor o los doce roles que éste debe ser capaz de desempeñar. Este artículo, al poner la mirada en el Quién, debe tener en cuenta todos los componentes de la tarea aunque la mayor parte de la descripción ha tenido más en cuenta la configuración clásica de la función docente.

Me llama la atención, ya que se opone a lo enunciado anteriormente, que los alumnos hagan escasa referencia al modelo de rol médico. No es la posibilidad más votada, sin embargo es advertida como una de ellas. Acaso el estudiante no pueda apreciar aún la inmensa influencia que el modelo de rol médico que el docente le

presenta puede desarrollar en su vida profesional, y en las decisiones que toma respecto del modo definitivo de ejercer la profesión.

¿Que aspecto del rol docente es el menos tenido en cuenta por sus profesores?:

| | | |
|--------------------------|--|----------|
| <input type="checkbox"/> | Como facilitador del aprendizaje | 54 votos |
| <input type="checkbox"/> | Como desarrollador de recursos de aprendizaje. | 18 votos |
| <input type="checkbox"/> | Como modelo del rol médico | 12 votos |
| <input type="checkbox"/> | Como proveedor de información | 6 votos |
| <input type="checkbox"/> | Como planificador | 4 votos |

Para ir concluyendo:

Tengo plena consciencia de que el texto se ha hecho tan extenso como cáustico. Mi lugar del crítico es muy incómodo porque sabe que está describiendo su propia vida y la vida de los que comparten con él, de sus amigos. Escribe sobre la vida y los detalles a los que está acostumbrado y saca a la luz aspectos que le son familiares, y los expone para que otros también los vean. Esa función que nadie le pidió que ejerza, le surge desde la postura crítica de querer mejorar aquello que no es totalmente malo. Creo que este texto debe ser cerrado de buena manera con una apelación clara a la esperanza.

Es indispensable que los docentes universitarios se replanteen su situación laboral. Si alguien se decide por la docencia, tiene que hacer de ella un valor primordial y lograr que su vida académica tenga el carácter de una sublime sinfonía. Es decir que como profesor se destaque por unas pocas virtudes pero en grado de excelencia: compromiso, disponibilidad, claridad conceptual y expositiva, innovador con espíritu crítico, prudencia, liderazgo y humildad en todo, incluyendo el reconocimiento de los propios errores y las propias falencias.

Es básico que quién enseña en una facultad de medicina esté afectivamente comprometido con su tarea. En el trabajo diario surgen los imponderables, las inconsistencias, las incertidumbres. El docente debe tener en claro su

proyecto en el contexto del plan general de la institución y defenderlo a riesgo de parecer un cabeza dura. Creer en su modo de desempeñar la docencia y defenderlo con argumentos hasta que las evidencias - a las cuales debe estar abierto - le demuestren lo contrario. Debe primar el convencimiento que se hará lo necesario para tener éxito, pero que el fracaso lo espera a la vuelta de la esquina para enseñarle a enmendar el camino.

Todos los docentes somos seres falibles. Sin embargo debe ser nuestra obsesión dar siempre el ejemplo en todas las actividades de la vida. Con mis alumnos el primer día de clases celebro un contrato cuyo único ítem dice: "Observen si mi vida coincide con lo que digo, en el caso de que noten la incoherencia por favor vienen y me lo dicen" Parece un muy buen modo de echarse solo una soga al cuello, por el contrario es un reaseguro para la docencia y para la vida. Nuestros alumnos nos observan permanentemente, en fiestas y celebraciones, en las filas de los bancos, en nuestras instancias de sociabilización, en el modo de plantear nuestras opiniones políticas, en la manifestación de nuestras aficiones deportivas, en nuestras otras facetas profesionales. Hoy en día en la vidriera de las redes sociales. Somos un blanco en extrema exposición, eso nos obliga a ser coherentes siempre.

Alguien se preguntará: ¿entonces estamos presos de nuestra docencia? La respuesta es sí. Somos en docencia y en cualquier actividad de la vida rehenes de nuestra responsabilidad. Si eres irresponsable, inestable, cambiante, desatento, impulsivo, impaciente, carente de prudencia, intolerante, creo que debes replantearte si conviene que te postules como docente. Puedes saber mucho de tu especialidad, pero puedes producir más daño que bien.

Personalmente me resulta muy complicado decirlo, lo asumo, pero el docente universitario debe estar en actitud vigilante para detectar rápidamente qué, cómo y cuándo cambiar para mejorar. No cambiar por cambiar, sino para producir cambios razonablemente positivos y deseables. No cambiar por modas foráneas, sino para dar respuestas originales a nuestras propias realidades socio culturales y regionales.

Finalmente, ¡una vez más el Quién!

La pregunta por el agente de la educación es la que nos hace ver el futuro inmediato con cierto optimismo. Al quién se suman los alumnos y también las comunidades. Desde esas vertientes que también incluyen a los otros actores del proceso educativo, vendrán actitudes comprometidas y propuestas ocurrentes. El alumno no tiene siempre la razón, tampoco es un niño al que siempre haya que darle con todos los gustos, sin embargo es un lector atento y agudo de la realidad. Conoce a sus docentes en detalle.

Todos hemos sido alumnos y basta recordar que es una necesidad de supervivencia y de adaptación conocer a los docentes. Nuestros estudiantes son hábiles lectores de los lenguajes no verbales, agudos intérpretes de las inconsistencias de sus profesores. Su voz no siempre es escuchada, se cuidan mucho de hablar sin retaceos y en cualquier foro, pero tienen apreciaciones criteriosas. Cuando se dan permiso, y se lo concedemos, nos las comunican descarnadamente. El alumno es un agente comprometido en el proceso educativo. Su voz, cuando es bienintencionada y libre de intereses mezquinos, puede ayudarnos mucho a rectificar rumbos y a modificar derivas para mejorar.

Hay que decirlo y es conveniente que el alumno lo sepa: 1) Es alumno. Por lo tanto el integrante más entusiasta y predisposto al cambio, pero a la vez el más inexperto del binomio educativo. 2) Como todos tiene sus derechos y también tiene deberes, como todos. Del adecuado balance de ambos va a provenir el aporte sensato, entusiasta y prudente.

Espero que este texto que me ha costado escribir por ser potencialmente polémico, por ser ampliamente discutible y argumentativamente frágil, sirva de aporte para instalar la discusión de un tema que usualmente se halla en los desvanes de las instituciones educativas y que, por movilizar muchos intereses constituidos y muchas seguridades, se tiende a dejar políticamente de lado.

Referencias bibliográficas

1. Montero L, Triviño X, Dois A, Sirhan M. "Perception of academics of the teaching role of the doctor" *Investigación en Educación Médica* 2017; 6 (23): 198-205.

2. Gutiérrez Vazquez, J. M "¿Cómo reconocemos a un buen maestro?" *Revista*

Mexicana de Investigación Educativa 2008; 13 (39): 1299-1303.

3. Harden RM, Crosby J. AMEE guide No. 20: the good teacher is more than a lecturer – the twelve roles of the teacher. *MedTeach* 2000; 22: 334-7.